

**NO HE VENIDO A TRAER PAZ A LA TIERRA, PERO LA DIVISIÓN -
Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

Lc 12,49-53

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"He venido a traer fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera encendido! Tengo un bautismo con que yo voy a ser bautizado y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

¿Crees que he venido para traer paz a la tierra? No, le digo a usted, pero la división. A partir de ahora, si en una familia hay cinco personas, serán divididos, tres contra dos y dos contra tres, el padre estará dividido contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la madre-en-ley contra la hija y la hija contra la madre-en-ley '.

Las palabras que Jesús pronuncia acerca del fuego que ha venido a lanzar a la tierra y de las aguas en que va a ser sumergido suenan inquietantes y provocadoras rompiendo con la imagen de un Jesús conciliador que ha servido al sistema para mantener el orden establecido para que nada cambie y todo siga igual. Jesús habla de un panorama distinto, incluso de división pues dice que no ha venido a traer paz a la tierra sino división.

Hay que entender el significado del fuego y de las aguas de los que nos habla el evangelista Lucas, el cual ya desde el inicio de su obra ha presentado a Jesús como una persona que será signo de contradicción como dio a entender con las palabras que Simeón dijo a María cuando el niño Jesús fue presentado en el Templo. Esta contradicción significa que si se acoge a Jesús hay que rechazar valores, doctrinas y creencias que no sirven para el crecimiento humano.

El fuego no es del que hablaba Juan el Bautista al decir que el Mesías que tenía que venir iba a bautizar con Espíritu Santo y fuego. Era visto como un castigo y una purificación, un juicio para los malvados. Tampoco es el fuego que querían que cayera desde el cielo, el de los discípulos que no fueron acogidos en la aldea samaritana y a los que Jesús reprendió severamente. No se trata de un fuego de castigo, sino un fuego que manifiesta la pasión y el amor que está poniendo en la misión que lleva acabo, que le llevará incluso a dar la vida. Por eso, habla de las aguas en las que será sumergido, hablando de su muerte. Es un bautismo de aceptación de la muerte como expresión máxima del compromiso adquirido para llevar hasta el final lo que el Padre le ha encomendado: dar a conocer la calidad de su amor. Por esto, el fuego y el agua tienen un valor positivo que habla de una vida que es capaz de darse e infundir una pasión nueva en la historia.

Al mismo tiempo esto será causa de división, pues no todos son capaces de aceptar esta propuesta que significa romper el orden establecido que impedía el desarrollo rico

y positivo de la humanidad. Jesús hablando de la división cita el texto del profeta Miqueas en el que las familias se dividirán, las nuevas generaciones en relación con las viejas. Una división provocada por la injusticia. Jesús habla de generaciones que entran en conflicto, lo viejo y lo nuevo, no por la injusticia, sino por la justicia, la manera nueva de ver la cosas. En las familias no se va aceptar la propuesta de Jesús, bien por parte de lo antiguo o de lo nuevo. Esta contradicción debe ser tomada en consideración por lo que Jesús habla que cada uno sea capaz de juzgar por sí mismo lo que se tiene que hacer. Si el ser humano, viendo las señales meteorológicas puede decidir y saber que pasará al día siguiente, si lloverá o hará calor, igualmente con la presencia de Jesús en la historia se tiene que saber en qué manera se desarrollará la historia de manera solidaria, no como antiguamente con valores falsos de poder, dinero y prestigio, por lo que Jesús habla de una ruptura en el seno familiar porque sus palabras son como el fuego que necesita abrir camino y aclarar en donde cada uno se sitúa: a favor del reino o si prefiere seguir encerrado en el orden antiguo, incapaz de garantizar el bien del ser humano.

Esta división es saludable pero Jesús no se refiere a que hermanos se enfrente, sino al orden que todavía no se ha abierto a la novedad de su mensaje, por lo que deben ser capaces de juzgar por sí mismos porque sobre Jesús se han dicho muchas cosas. Los representantes de la institución religiosa dirán cosas terribles sobre Jesús. En cambio otros lo buscan como caudillo pero Jesús ha dejado claro que no es nada de eso, por lo que cada cual debe considerar que seguir a Jesús significa romper con los valores del poder, el prestigio y el querer estar por encima de los demás, todo aquello que impide una sociedad nueva.

Jesús pide a los suyos manifestar un mensaje que defiende este fuego y las aguas como expresión de un amor que se entrega hasta el final para que pueda nacer una sociedad nueva y para que un orden injusto, todo aquello que forma parte de un pasado que se ha demostrado ineficaz para garantizar el bien del hombre, un día pueda quedar cancelado y se pueda contemplar un cielo nuevo y una tierra nueva como propone también, al final del evangelio, el autor del Apocalipsis..